



Lit'eral

GACETA DE LITERATURA Y GRÁFICA ◇ NÚMERO 5 ◇ NOVIEMBRE DE 2003



Mayra Marcel / 2002

precipicio *

borrascosa cumbre la del malversado día
derrumbado efecto del que se atreve a huir
cara al mar desde el acantilado de los sueños
no dará paso en vano quien prescribe el suicidio

dirigió su mano al cuello como si se amara
escudriñó el horizonte en busca de testigos
mientras a su espalda tascaba el freno el caballo

el silencio, el entorno, el rumor del oleaje
eran batientes de ventana mal encajada
parsimonia de ritmos y golpes de tambor

aunque nada lo indicara esperaba el fin
porque ya no era posible detener el aire
ni seguir embebiendo lluvia sobre la piel

la tarde rompió apresurada sin él quererlo
la impaciencia del caballo no era la suya
y no supo cómo nombrar la calamidad

el peso de las cosas caía sobre sus hombros
parecía equilibrista sin cuerda de tensión
un circo no delimitado se extendía a sus pies

y aunque estaba decidido a dar el paso fatal
las puertas del precipicio no se abrieron ante él. ◇

* Ambos textos de *La tregua de la inocencia*.
Colección *Práctica mortal*, de próxima publicación.

ANGELINA MUÑIZ-HUBREMAN

rescoldo *

luego de frotarse las manos como en invierno,
de estremecerse ante el calor de la chimenea
supo que ése no era el lugar de su pasión

removió con calma las cenizas del hogar
apartó la mirada del último rescoldo
y se aprestó, como tantas veces, a partir

entre hojas secas y restos de la transparencia
caminó pisando crujidos
y triturando ausencias

en una sola dirección y siguiendo el río

aún pudo recordar antes de la primera estrella
cuál era la ruta de los casos perdidos
y entonar a media voz

la oración de los aludidos. ◇



Mayra Marcel / 2002



Mayra Marcel / 2002

MINERVA AGUILAR

Tu violencia

me acostumbró a todo...

escribir en la piel
calcinada de los huérfanos
en el rostro duro
de los incipientes.

En la extensión unilateral
de los hombres

Tu violencia exalta
una revolución a medias
un paso tergiversado
de enfrentamientos
una dura obsesión de tropiezos

Rompiendo la fe de los humanos.

Tu violencia
es mi violencia

Una sola **Revolución.** ◇

La fe tiene misterios:

preferimos
la desesperanza,
los chistes fríos,
el lienzo apagado.

Una ínsula soltera
que invade un territorio
ajeno.

Preferimos ser inválidos:
aceptar batallas aéreas,
y niños suicidas.

Desenterrar a los muertos
de lugares sagrados.

Aceptar los amuletos
para evadir un sentir profundo
que araña nuestra existencia. ◇



Mayra Marcel / 2002

IVÁN CRUZ

De generación

Atrás yacen los pasos,
las huellas certeras
que otros dejaron.
Aquí, nosotros
estáticos
en el anonimato. ◇

Atentado

Miro tu cuerpo
(agua entre mis manos
desgajándose)
tendido en la bañera
con la boca abierta,
aún llena de tus gritos. ◇

Song for a Blue Guitar

EMILIO SÁNCHEZ

En el cuarto todo lo que siento
es el frío que dejaste
a través del aire, lo único que veo
es tu cara llena de culpa
qué es lo que deja ver

Song for a Blue Guitar,
Red House Painters

Enciendo la lámpara sobre la mesita de noche.
La luz incursiona en la mancha de humedad
que habita en este cuarto desde mucho antes
que tú y yo nos conociéramos. Abro el Bestiario de
Cortázar mientras miro la fotografía en la que tienes
veintidós, en la que sonríes y la ortodoncia te hace pa-
recer más joven de lo que en realidad eras. Sabes bien
que aún sigues luciendo como una adolescente, y a
menudo te comportas como tal.

Los *Red House Painters* llenan la habitación, y tu
llanto satura mi cabeza. Mis pensamientos se extra-
vían, pierden altura, se atascan, y quisiera que en al-
gún sitio del cuerpo tuvieras un interruptor para de-
tenerte las lágrimas. Entre sollozos no cesas de repe-
tir no conozco a nadie, no tengo ningún amigo. Dejo
el libro sobre la mesa. Me acerco y trato de consolar-
te, y sin dejar de lloriquear, me sorrajas el es que tú no
me entiendes nada, tú no me comprendes. Te doy la
espalda y me hundo en el sillón.

Resulta que después de tres años este país te pare-
ce ajeno y agreste. No dejo de preguntarme qué es lo
que verdaderamente ha podido afligirte tanto, si ni la
primera salmonelosis, ni la segunda, ni tu asalto en el
taxi, ni descubrir mis viejas cartas de amor te han
causado mella. Siempre te has mostrado estoica, po-
dría decir heroica. Soportas a mis amigos inhalando
cocaína tres veces por semana sobre la mesa de la co-
cina, y aguantas los temores de tu familia y las estúpi-
das preguntas Sí, mamá, estoy bien. No, mamá, no es
tan peligroso. Nueva Yor y Detroit son más peligro-
sos. No, no voy a comer lechuga, ni fresas, ni cerdo
tampoco. Dile a papá que no se preocupe, que hace
meses que en Chiapas no se sabe nada de los zapatis-
tas y el Subcomandante Marcos.

Cambiaste el desierto por el ajeteo cotidiano.
Cambiaste el polvo en tus botas y las noches perfec-
tas para mirar las estrellas por un lugar en este conte-
nedor de infelicidad, de gente pobre y morena. Tuvis-
te que deshacerte de tus costumbres pueblerinas del
sur de los Estados Unidos y de las tardes aburridas en
Albuquerque, y ajustaste tus mecanismos a los de es-
te monstruo que se llama Ciudad de México. Cam-
biaste. Has aprendido rápido y bien. Te enfermas y te
autorrecetas al más puro estilo mexicano, evades al
médico hasta el último momento posible, disfrutas y
conoces la ciudad mejor que yo. Has aprendido a ser
menos puntual, a decir ahorita y a no preocuparte
tanto por el futuro. Así que no entiendo lo que te pa-
sa. No es posible que te dejes vencer por algo tan in-
significante.

Me levanto de nuevo. El teléfono suena una vez
más y Rubén me avisa que estará aquí en cinco minu-
tos. Puta madre. Los cinco minutos vuelan y él está
aquí. Actúo como si nada pasara ¿Qué es lo que está
sucediendo? me preguntó. Le ofrezco una cerveza y
me acepta un café. Mientras el vapor escapa del reci-
piente de peltre, la llamita en la estufa parece menguar
al compás de tus sollozos. Pierdo la cabeza y le digo a
Rubén “es que no mames, estaba perfecta, riendo y
bromeando, tan incisiva como siempre y después vino
la llamada de unos amigos, se burlaron de su acento –
Manoel, te llaman por telefonou–. Michele escuchó

las risitas inocentes pero punzantes, luego estalló en cólera y comenzó a llorar”. Rubén siempre consecuente, me pregunta ¿quieres que regrese después? Y yo que respondo no, no mames, quédate, al rato se le pasa; pero los ratos se acumulan, y como una niña sigues sollozando de manera lenta, constante. Rubén se apena, se siente incómodo y prefiere retirarse. Cierra la puerta, mientras me dice después te llamo, saludame a Michele.

Tu llanto se vuelve intolerable. Creo que no te importa en lo absoluto que lleve dos noches sin dormir y que mañana toque en el club. Me quito la camisa y pongo en el *deck Kenwood* la cinta que mezclé hace un par de horas, cuando sonreías y todo parecía estar bien, cuando tu amor por la literatura y este idioma laberíntico, que hoy abrazas más que el que te obsequió tu familia, parecía intocable; cuando recién habías regresado a casa, después de ocupar tu tarde estudiando a Góngora y Cervantes. Me coloco los audífonos, y aún con el volumen al máximo, no consigo borrar tu silueta que no deja de sufrir pequeñas convulsiones. Cierro los ojos y no puedo abstraerme. Tengo sueño y no puedo dormir. Tal vez sea mejor tomar una cobija e irme a acostar a la sala. Tal vez cuando amanezca todo esté mejor. Imagino que mañana tendrás los ojos hinchados y que todo el mundo en el periódico te preguntará qué es lo que te ha sucedido. Imagino que al amanecer tu cabello estará revuelto cayendo sobre tu piel blanca y que ni un poco de maquillaje podrá cubrir la tristeza y el desvelo que se notarán en tu semblante. Me levanto. Voy a la cocina y decido prepararte un café. Y mientras lo sirvo pienso que lo único que necesitas es un poco de atención. Vierto el líquido caliente y lo pongo en tu taza favorita, la que te regalo tu madre y que tiene a *Winnie Pooh* y al cerdito que no sé cómo se llama. Te la acerco. La observas desencajada y de un débil empujón la haces a un lado mientras me dices que no entiendo nada, y yo te concedo la razón, y algunas gotas mojan el artículo que estás escribiendo y que sigue inconcluso. Coloco la taza sobre la mesa de noche, regreso al sillón y me pongo los audífonos. Abro por segunda ocasión el *Bestiario* y no entiendo ni una puta palabra. Y de pronto sufres otro ataque de llanto. Pierdo la paciencia. Me acerco. Te tomo por los brazos y te sacudo con violencia mientras grito qué es lo que te pasa. Te sueltas. El tiempo se congela y una bella imagen de una taza que va a partirme la cabeza se forma en mi cerebro, y tengo que agacharme para no ser golpeado por el tarro humeante que se desintegra contra la pared. El líquido moja mis tornamesas, mil dólares de equipo se van a la chingada. Y al fin reviento. De dos pasos estoy junto a ti. Levanto la mano y ésta ya no me obedece, mudo e impotente asisto a la liberación de una bofetada que me revienta tanto el alma, como a ti el labio que te sangra. El silencio se impone con tal fuerza que devastaría cualquier intento por decir cualquier cosa. No dejas de mirarme como un pequeño animal indefenso. No sé qué decir, pero te siento tan lejana. Y de pronto Albuquerque está muy cerca de ti. Sin encender la luz, tomo mi chaqueta, conozco de memoria los pasos que median entre nuestra habitación y la puerta. Salgo del departamento porque no puedo salir de mí, mientras pienso en no volver más.

Echo a andar y contemplo la fuga de pensamientos que me escurren a ciento veinte *beats* por minuto. Quiero moverme rápido, tomar un autobús, un taxi, tomar lo que sea y alejarme, pero son las dos de la mañana y la calle está desierta. Así que lo más rápido que puedo ir es un paso detrás del otro.

No sé cuanto tiempo llevo caminando. Escucho una interminable sinfonía de grillos y ladridos de perro. El sudor me comienza a escurrir por los costados

de la cabeza. Se supone que debería sentirme acalorado, pero el frío es la realidad más contundente en mi cuerpo. Ni el eco que producen mis botas al contacto con el asfalto logra perforar mis pensamientos. Es curioso cómo por momentos disfruto, paladeo este dolor. Te imagino lejos. Te imagino fuera de mi vida. Tal vez, en este preciso momento, estás haciendo tus maletas, doblando con resignación tu ropa, eligiendo los objetos indispensables que llevarás contigo. Tal vez estás rompiendo las fotografías donde aparecemos juntos. Tal vez preparas una hoguera con las cartas que nos hemos escrito. La caravana de pensamientos continúa. Simplemente duele y lo disfruto. Los ecos que producen mis botas se hacen más fuertes, se multiplican por tres. Vuelvo la cabeza. No sé bien qué es lo que veo, pero el resorte del instinto se activa. Ahora escucho como se agolpa la sangre en mi corazón y siento una punzada en las sientes. Estoy corriendo... rápido, más rápido. Volteo de nuevo y los veo muy cerca: son dos cabro-



Mayra Marcel / 2002

nes. No sé si están armado. Sigo corriendo. Tropiezo, me hago mierda la rodilla. Pongo el puño en la tierra para levantarme y siento el aguijonazo de la primera patada en las costillas. El aire me falta. No voy a dejar que estos pendejos me hagan trizas sin siquiera defenderme. Suelto el primer golpe al aire. Fallé. Lo sé porque un puñetazo me revienta el labio. Suelto otro golpe y siento cómo la nariz de uno de mis atacantes se fragmenta. Me defiende de nuevo y encuentro en mi mano una herida con forma de dientes. No puedo ver el rostro desencajado de mi agresor porque otro golpe me cierra el ojo izquierdo. Los dos tipos huelen a alcohol. Creo que el fulano al que lastimé no se va a quedar así. La derrota está decretada. Asisto en primera fila a una lluvia de golpes. Dos pensamientos circulan intermitentes en mi cabeza: ojalá no estén armados... quiero volverte a ver. Continúan golpeando. Los escucho jadear. Uno maldice, el otro ríe. Parece que por fin se hartan. Toman mi cartera. El hombre ríe se acerca a mí y me atina la última patada. Se alejan. Me lamento profundamente. Los golpes que recibí no me producen dolor. El dolor proviene ahora de mi memoria. Mi cabeza se llena de ti: me veo reventándote el labio, y tú que me observas callada, ni siquiera me obsequias un poco de reproche con tu mirada. Así es el último recuerdo que mi mente fabricó de ti. El sonido de la última patada retumba en mi oído derecho, no deja de zumbear. Luego, el silencio, me devanezo.

El ulular de una ambulancia me hace volver en mí. El sonido se aleja. Tal vez a va recoger a algún otro infeliz que salió a pasear de noche. Sé que estoy vivo porque acabo de parpadear y porque estoy pensando lo que estás leyendo, siento el frío en las heridas y escucho a los perros que ladran como suelen en las más tempranas horas de la madrugada. Me incorporo con dificultad, cojeando inicio el camino de regreso.

Cinco treinta y estoy de vuelta. Me toco las costilla, me las cuento. Paso por centésima vez la lengua por los dientes y realizo el inventario: el labio roto y el ojo izquierdo completamente inflamado. El frío me cala, aunque no menos que el miedo de no encontrarte en casa. Abro despacio la puerta de la habitación. Me quitó la chaqueta y te cubro el cuerpo semidesnudo con una frazada. Te has quedado dormida otra vez con las gafas para leer. Agrupo las hojas del artículo recién terminado y las pongo junto a tu morral. Me zafo los zapatos y boto el resto de la ropa ensangrentada en el viejo sillón. Me meto en la cama y

siento como te acurrucas soñolienta preguntas ¿Manoel? Contempló el vaivén de tu respiración, quisiera no dejar de hacerlo, pero el sueño me vence.

Nueve treinta de la mañana y siento que la cabeza me va estallar. Te busco con el brazo y no te encuentro. Alterado, hago la cobija a un lado. El temor se incrementa. Descalzo corro al armario y tengo miedo de abrir la puerta y encontrar espacios vacíos. Siempre he tenido la certeza de que un día te vas a hartar de mí y regresarás a tu pequeño Albuquerque. No quiero que esto pase, pero cualquier día va a suceder, y pienso que ese día es hoy. Los presentimientos continúan nublándome la cabeza. Tal vez en este instante te encuentres en la sala de espera del aeropuerto. Contemplo el viejo mueble de madera y no me atrevo. Quisiera decir algo, pero la quijada me duele. Comienzo a extrañarte desde ya. Por fin reúno valor. Abro la puerta. Tu ropa está ahí, al igual que tu *laptop*, tu pasaporte y tu cámara. Respiro. Necesito algo de tomar. Camino hacia la cocina, abro la puerta y me encuentro con el desayuno listo sobre una charola, acompañado de un saludo: “Ven por mí al trabajo. El café está caliente. Un beso. Posdata: ve a ver a un doctor. “Cierro los ojos y adivino que la mancha de café seguirá sobre la pared, como igual adivino que estarás camino al periódico, con tus gafas oscuras, sonriendo estoica, abrazando como si fuera tuya, más que de nadie, otra vez, esta ciudad. ◇



Telefonica
Movistar

culturALE2003
ESTACIONES DE RADIO MEXICO Y ALIEMANIA

PRESENTAN



MAYDAY MEXICO

- > WESTBAM_alemania
- > GUS GUS DJ TEAM_islandia
- > DERO_argentina
- > TAUCHER_alemania
- > JACK DE MARSEILLE_fracia
- > MR. X & MR. Y_u.s.a./alemania
- > HARDY HARD_alemania
- > MARK MARBERG_alemania
- > ACID KIT_nopalbeat, mexico
- > BORDERLINE_parador analogo, mexico
- > CHRYSLER_arteria,loveparade, mexico
- > DIG_IT_arteria,loveparade, mexico
- > ECLIPTIC_psyclon,mexico
- > ITZONE_arteria,loveparade, mexico
- > KARLOS ELIZONDO_mexico
- > KLANG_arteria,loveparade, mexico
- > KOGGI_noiselab, mexico
- > MARTIN PARRA_imeca music, mexico
- > MARVIN_arteria,loveparade, mexico
- > NUMEN_arteria,loveparade, mexico
- > RAMIRO PUENTE_arteria,loveparade, mexico
- > SINTOMA_arteria,loveparade, mexico
- > SOLAR GLIDERS_mexico
- > SONIDO VAQUERO_mantequilla records, mexico
- > SOUND MACHIN_arteria,loveparade, mexico
- > VAZIK_spitit zone, mexico



06.12.03

Estacionamiento del
Bosque de Tlalpan
(en frente de centro comercial Perisur)

Dancing With The Rebels.



\$60

PREVENTA EN

- SUPERNOVA RECORDS CONDESA
Tamaulipas 67, Col Condesa, Tel. 5286 0470
- SUPERNOVA RECORDS INSURGENTES
Insurgentes sur 257-b Col. Roma Sur
Tel.: 5219 8510
- SUPERNOVA RECORDS COAPA
Cafetales 45-A esquina Rancho Vista
Hermosa. Tels: 3063 8422
- ROCK SHOP
Belisario Dominguez #17 Col. Coyoacán
tels: 5659 1632 y 5658 0870
- TIENDAS PSYCHO
Plaza satélite local r-348
Tel.: 53741917
- SMARTICKET CENTER:
Cuauhtemoc #817 Int 4, Col Del Valle
CALL CENTER: 3095 1551



Gaceta de Literatura y Gráfica, es unapublicación independiente que se realiza gracias al apoyo de la **Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM** y de la **Asociación de Escritores de México. A.C.** Las opiniones expresadas en los textos son responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente reflejan la opinión del equipo editorial. **Edición:** Jocelyn A. Pantoja De Luna. **Diseño Gráfico:** Hernán García Crespo. **Consejo Editorial:** Andrés Márquez, Alejandro Mendoza y Jorge Jurado. Esta gaceta se elabora dentro el espacio La red-acción, cubículo estudiantil de la FFyL, UNAM. **Colaboraciones:** gacetaliteral@yahoo.com



Facultad de Filosofía y Letras 1553-2003
450 años de tradición humanista

